

## EL HOMBRE UNIVERSAL

**José A. Escalona Delfino**

# **Juan Bautista Sagarra. El pensador**

Este artículo forma parte de un ensayo de interpretación y rescate del pensamiento y labor del renacentista santiaguero Juan Bautista Sagarra (1806-1871) en vísperas del bicentenario de su nacimiento. Lo consideramos una de las figuras más relevantes de la ilustración criolla del siglo XIX. Creador de una vasta obra, dedicada especialmente a la educación, en donde destaca el conjunto de sus trabajos que se agrupan bajo el nombre de Librería para niños cubanos; sus concepciones están urdidas de un profundo estudio que demuestra el vanguardismo de sus ideas en muchas esferas de la cultura y no sólo en la Pedagogía, a la cual se han constreñido las escasas investigaciones realizadas de su ideario. Sagarra ocupó importantes cargos públicos y desarrolló una labor destacada en la Sociedad Económica Amigos del País de Santiago de Cuba. Esta personalidad sigue esperando porque la ciencia histórica lo sitúe en el lugar que le corresponde, pues formó parte de aquellos hombres que a partir de los más avanzados principios de la ética cristiana, contribuyeron a la formación de la conciencia patriótica y al anhelo de un desarrollo nacional independiente.

En sentido general, coincidimos con el criterio de que Sagarra fue un representante de los intereses más progresista de la burguesía cubana y como tal, proclamó la necesidad de realizar cambios estructurales dentro de la sociedad de entonces, que propiciarán

su acelerado desarrollo., situando a la vanguardia de estas transformaciones la renovación de la educación, sus métodos e instituciones <sup>1</sup>. Sólo que, en nuestra opinión, no estamos en presencia de un liberal pleno, sino de un liberal conservador que va a obtener sus grandes méritos, no por dedicar sus energías a un empeño separatista inmediato, sino por proyectarse resueltamente a favor de la “ilustración” del país, es decir, modernizarlo; y por la preparación de las generaciones que llevarían a cabo este propósito. Ello lo convirtió, en un indirecto, pero fértil, tributario ideológico de la causa a la que se plegaría en su mayoría, la horneada de hombres que con tanto afán se proponía forjar en las ciencias y en los valores ciudadanos: alcanzar la prosperidad general de Cuba por la vía de la independencia nacional.

Pensamos además, que su patriotismo se caracterizó por el empeño de plantearse la emancipación social, hablando en términos de bienestar material y moral, de toda la sociedad en su conjunto y no de una clase social específica, y que sus permanentes esfuerzos por promover en toda la población, con la discreción que aquellas condiciones históricas imponían, los conocimientos de la ciencia y la técnica, fue también, aunque no de una manera expedita, una forma de hacer política, pues la cultura al pueblo cubano sólo podía conducirlo, en última instancia, a luchar por su libertad mediante las armas.

Sagarra estuvo muy identificado con las posturas sociopolíticas de Saco y de Luz, y militó junto a ellos por encontrar lineamientos comunes en los paradigmas interpretativos de la realidad cubana. Ellos no fueron separatistas solo por factores de índole subjetiva, había muchos factores objetivos en la sociedad cubana de la primera mitad del siglo XIX que condicionaron sus apreciaciones políticas, haciéndolos converger en el criterio de que en virtud de que las condiciones para la independencia en Cuba no estaban totalmente creadas, el centro de atención había que desplazarlo a la mentalidad no solo de la elite criolla sino de las nuevas generaciones, a la tarea de preparar ideológica y científicamente a los hombres sobre los cuales recaería posteriormente ese encargo. Fue una labor preparatoria, en la cual solo podemos cuestionarnos el mayor o menor grado de conciencia que ellos

<sup>1</sup> Maribel Asin Cala: Ideario pedagógico de Juan Bautista Sagarra. Tesis doctoral, 1999

tuvieron de las posiciones que asumieron y de las ideas que preconizaron.

Sagarra no fue un radical, pero sí se puede percibir en su obra política e intelectual una inclinación a favor del establecimiento de un régimen democrático de gobierno, mejor que el colonial vigente. Que sus aspiraciones fueran republicanas o no, poco importa afirmarlo o negarlo, pues lo sustancial radica en algunas posturas que adopto. Por ejemplo, su simpatía por la Constitución Española de 1812 y su actividad conspirativa junto al entonces Gobernador del Departamento Oriental y del que fuera su secretario, el General Manuel Lorenzo, para proclamarla en 1836 en esta ciudad, junto a otros santiagueros como Francisco Muñoz del Monte y Porfirio Valiente.

No es correcto inferir que porque Sagarra, - luego de su exilio en Jamaica en 1837 y su juicio como conspirador, del cual sale absuelto bajo el visto bueno del Capitán General Joaquín Ezpeleta no haga a partir de entonces, pronunciamientos o acción políticos de carácter publico, abdicara de su ideal político. Más coherente con las ideas que sostenemos, es que Sagarra se sometió a si mismo a un ostracismo político “conveniente”; como lo hicieron, por cierto, otras figuras importantes del panorama político de entonces, sin menoscabo alguno de su patriotismo, por estimarlo pertinente. Sin profundizar en ello, quizás haya hasta que valorar la incidencia que pudo tener en hombres como estos el justificado pesimismo de Varela al final de su vida<sup>2</sup>. No hay duda que Sagarra se “enquistó”, se sumergió en un “compás de espera”, sublimando sus ideas políticas en un discurso pedagógico que tenía una encomienda política “larvaria”, de la cual estaba consciente, aunque como hemos dicho con anterioridad, no podamos precisar en qué magnitud.

Este propósito estaría orgánicamente vinculado a la lucha sin descanso por mejorar las condiciones de vida de la sociedad santiaguera, en particular, con la introducción y aplicación de los adelantos científicos de la época, desde la Agricultura hasta la enseñanza; empeño que subrepticamente encerraba una mirada

<sup>2</sup> En su trabajo Consideraciones sobre el estado actual de la Isla de Cuba, Varela decía. “Es preciso no equivocarse, ni en la Isla de Cuba no hay amor a España, ni a Colombia, ni a México, ni a nadie mas que a las cajas de azúcar y a los sacos de café.”

crítica a la calidad del “orden” social generado por el *status* colonial. Solo a la inconformidad podría atribuírsele la paternidad de estas ansias de reformas y renovación, y ésta, con independencia del ánimo y la proyección de su portador tendría como destino transmitirse y fecundar diferentes alternativas u opciones de solución al problema global del país. En Sagarra hay mucha política en sus ideas pedagógicas.

### **Sagarra y el movimiento Iluminista dieciochesco**

Las ideas del Iluminismo jugaron un importante papel en la formación de su intelecto. Éstas le llegaron por diferentes vías a Sagarra. Sin establecer jerarquías, mencionaremos las que consideramos más importantes:

**El ambiente.** La atmósfera ideopolítica que se respiraba en la sociedad cubana de entonces y en la cual puede incorporarse el enjambre de ideas procedente del continente americano que, vinieron incluso, acompañando a diferentes migraciones que llegaron a Cuba, como fueron la francesa como consecuencia de los sucesos de Haití (la más importante); la dominicana como resultado de la guerra francoespañola de 1793-95, donde España le cedió Santo Domingo a Francia; la procedente de La Luisiana, luego de firmada la Paz de Amiens con los ingleses en 1812 al cedérsela España a Napoleón y luego éste vendérsela a Estados Unidos; y la procedente de los territorios hispanos liberados.

**La lectura.** La cual debe de haber sistematizado a partir de sus estudios en los Seminarios de San Basilio y San Carlos. Lejos de lo que pudiera pensarse, hay una gran profusión de textos procedentes del viejo continente al alcance de los sectores criollos americanos de la época, ávidos de las nuevas ideas.

**Las tertulias y la estrecha relación con Luz y Saco,** que contribuyeron, a nuestro juicio, a la asimilación metabolizada de los preceptos iluministas por la óptica cubana. Es necesario destacar que, a pesar de la fuerte influencia del pensamiento europeo, Sagarra trató de buscar soluciones al problema social de entonces de acuerdo con nuestras especificidades construyéndose su propia utopía, reciclando, por supuesto, muchas ideas de la Ilustración como fenómeno universal.

Sus ideas cosmológicas y pedagógicas no están determinadas sólo por un simple impulso teleológico de carácter clasista sino que

encierran una intención de estructurar la formación de las nuevas generaciones sobre la base de una cultura propia no sujeta a los dictados de una cultura extranjerizante, circunstancia que había asolado el advenimiento de la jóvenes repúblicas latinoamericanas emergidas después de 1810 al buscar el modelo de sus instituciones en Europa o Norteamérica, situación que analiza Martí convincentemente en Nuestra América y que Rodó con toda razón llamara “nordomanía”.<sup>3</sup>

Frente a esta generación de pensadores, que Andrés Bello llamara de la “emancipación mental” y que tuvo en el siglo XIX significativos representantes en Alberdi, Sarmiento, Bilbao, Lastarria, Mora y otros; los que, negados a aceptar la cultura impuesta por el coloniaje, se habían inclinado a buscar los nuevos cánones en las llamadas “naciones civilizadas” y no en lo intrínseco de lo propio, Juan Bautista Sagarra tiene el mérito de haber tomado partido de manera modesta, pero evidente, con aquellos que se aglutinaron alrededor de lo que consideró el precepto cardinal del genuino pensamiento cubano esta centuria: **Hacernos-desde-dentro.**

Frente a las teorías que fundamentaban o justificaban la imposibilidad o las graves dificultades que tenía que enfrentar el hombre americano para incorporarse a la civilización universal con igual jerarquía (ya Saco había alertado en sus Memorias sobre la vagancia en Cuba de que la benevolencia del clima no fuera un pretexto para no desarrollarnos sino todo lo contrario), Sagarra, situándose al lado del relativismo cultural, exaltará nuestra geografía y recursos naturales no sólo para ponerlas en función del desarrollo sino para abrir la comprensión en las mentalidades de “lo nuestro” y de estimular en correspondencia con ello un legítimo orgullo.

El fundamento filosófico de las concepciones de Sagarra tiene como punto de partida concebir la vida humana como el ejercicio de un sacerdocio dirigido a alcanzar un correcto comportamiento ciudadano y la justicia entre los hombres a través de la práctica de lo que él llama las “virtudes pequeñas”; como la sencillez, la humildad, la modestia, la caridad, la tolerancia y el desinterés, todo lo cual está inmanente en la generalidad de sus escritos, de una u

<sup>3</sup> Véase mi trabajo: José Martí: Trascendencia de una filosofía prospectiva. Revista Santiago No. 12, Enero-Abril del 2001.

otra forma, hasta el final de su vida y de lo cual deja constancia sus Apuntaciones biográficas del Dr. D. Gabriel Marcelino de Quiroga, Dean de esta S.I. Catedral de 1869. Es decir, parte de un presupuesto moral de la existencia humana sustentado esencialmente en los postulados que preconizaban las mejores tradiciones cristianas de su época en América. Este aspecto armoniza con su reconocimiento del carácter objetivo de la naturaleza y la sociedad, las que, con independencia del menor o mayor grado que en ellas puede tener la Providencia, las visualiza regida por leyes en su desenvolvimiento, factibles de ser apropiadas por los individuos para la transformación de la realidad en provecho individual y social.

En ello, a su juicio, el protagonismo estaría en la educación, la investigación científica y la práctica socioproductiva en general, en los marcos de las múltiples interacciones que se producen en el medio natural y social

Sagarra concibe, tal y como lo hacen muchos de sus contemporáneos, que la naturaleza puede ser entendida racionalmente aun en sus más complejas instancias. Actitud que refleja la herencia de lo más fecundo del cartesianismo de su tiempo. Lo propiamente metafísico de sus percepciones fenomenológicas radica en que no conciba a la naturaleza infinita en su decursar, sino que ha sido creada en el tiempo por un agente extranatural, por Dios, en un momento dado. Ello lo conducirá a compartir la teoría de las dos verdades. Aunque para él, en el mundo real, todo lo que se precie de ser examinado tiene en la razón y en la moral sus máximos censores y el más estricto rasero.

Pero lo más importante es que Sagarra adopta, en la relación hombre-naturaleza, una postura cognitiva que es antípoda de cualquier tipo histórico de agnosticismo.

A partir de los preceptos más avanzados del sensualismo materialista que tiene en Luz el cimero representante en Cuba plantea que el origen del conocimiento está en la naturaleza observable sometida a la experimentación y la reflexión creativa.

Sobre esta noción epistemológica descansa su método en pedagogía que de manera implícita rechaza todo presupuesto de existencia de las ideas innatas en las personas acerca del mundo circundante e interno y que lo sitúa en el contexto de la comprensión de John Locke sobre el inicio del entendimiento humano como “tabla rasa” y en la vertiente en que militan Condillac, Helvecio, Diderot y La Mettrie.

Sagarra se planteo, al igual que sus par iguales, la reforma de la enseñanza que había encabezado en los años finiseculares del XVIII José Agustín Caballero, erigiéndose en uno de los más importantes detractores del método escolástico de enseñanza en Cuba. Concibió que la educación debía de ser una tarea de la sociedad en su conjunto, en donde tenían que participar la familia, los maestros y el Estado, tal y como lo explicita en su Discurso en la apertura del Curso de la Escuela General Preparatoria del 15 de septiembre de 1857.

Al considerar que no sólo la familia y la escuela representada en el maestro eran esenciales, sino también la participación del Estado, Sagarra dio un paso hacia delante con respecto a uno de los pedagogos que junto a Rousseau fuera insignia en el XVIII europeo, nos referimos al suizo Juan Enrique Pestalozzi (1746-1847), cuyo naturalismo pedagógico, su reclamo de una enseñanza práctica y experimental, sus preocupaciones moralistas y la relación armónica entre los aspectos éticos y religiosos no le fueron ajenos

Su defensa del principio de que la educación debía tener un acceso garantizado para todos los miembros de la sociedad sin discriminación alguna, revelaba su criterio de que todos los hombres tienen iguales derechos a ilustrarse como una de las formas más segura del perfeccionamiento humano. Ello lo conduciría a manifestarse a favor de la implementación del polémico sistema lancasteriano en la sociedad santiaguera de entonces. Así, en su discurso en la Apertura del curso de la Escuela General Preparatoria del 15 de noviembre de 1855, plantea:

“Aquí, pues en respetuosa disciplina, en dulce fraternidad y bella unión, veremos mezclados al hijo del rico, al hijo del pobre, al hijo del agricultor, del comerciante y del artesano, buscando todos, como buscar deben, el camino para llegar a la posesión de una ciencia o arte que les salve de la ociosidad y le dé independencia personal.”<sup>4</sup>

Se pronunció por la formación integral de los individuos consciente de que una persona sin conocimientos era: “(...) un águila sin alas;

<sup>4</sup> Juan Bautista Sagarra Blez: Discurso en la apertura del curso de la Escuela General Preparatoria. 22 de Noviembre de 1855.

puede medrar como vive la humilde tórtola buscando por el suelo un escaso alimento, mas no puede cumplir su destino en la creación, que es ender el aire remontándose a la región de las nubes.”<sup>5</sup>

Toda su obra pedagógica estuvo presidida por tres preceptos: razón, moral y religión

### **La problemática axioantropológica**

La esencia humanista de las concepciones de Sagarra queda expresada sintéticamente, al decir, en su obra *Los clamores del tío Domingo*:

“Amo a la humanidad entera y me atormentan los extravíos que la desgracian; los errores que la infestan y la condiciones que la degradan.”<sup>6</sup>

En 1857, dirá: “(...) acostumbrado a meditar en la suerte de mi país, yo no presencio ningún acto, sin que mi imaginación se transporte a las generaciones venideras.”<sup>7</sup>

No hay duda de que la filosofía política de Sagarra tiene como punto de partida un determinado concepto de hombre.

Reconociendo que no existe la igualdad entre los hombres dentro de la sociedad, plantea cómo conseguir, la que llama “la verdadera y posible igualdad” entre ellos, base de toda felicidad: “La verdadera y posible igualdad la conseguiréis con el trabajo, la instrucción y la virtud.”<sup>8</sup> En esta tríada conceptual descansa todo su pensamiento sociopolítico o su utopía, que opera sobre la necesidad de que se produzcan transformaciones que favorezcan estos presupuestos, pero sin plantearse la subversión del orden imperante.

<sup>5</sup> Juan Bautista Sagarra Blez. Discurso en la apertura del curso de la Escuela General Preparatoria, 23 de septiembre de 1861.

<sup>6</sup> Juan Bautista Sagarra Blez: *Los Clamores del tío Domingo*. En: Emilio de los Santos Betancourt: *Biografía del Sr. Lic. Don Juan Bautista Sagarra Blez*. Imprenta Ravelo y Hno. Santiago de Cuba, 1880, pág .20.

<sup>7</sup> Juan Bautista Sagarra. Discurso en la apertura del curso de la Escuela General Preparatoria. 15 de septiembre de 1857.

<sup>8</sup> Emilio de los Santos Fuentes Betancourt: *Biografía del Sr. Lic. Juan Bautista Sagarra Blez*. Imprenta Ravelo y Hno, Santiago de Cuba, 1880. pág. 20.



Aquí puede notarse cómo tiene una alta valoración de la clase trabajadora y sencilla., aunque está en los marcos de una idealización del trabajo en la sociedad de su época.

En su obra: *Dioscórides o historia de un joven herrero*, persiste en la necesidad de despertar el incentivo por el trabajo desde la infancia, que junto a la instrucción y la moralidad impedirán caer a los jóvenes en los vicios, la vagancia y la corrupción. Estos factores, según él, determinan la formación de un hombre útil a la sociedad, que inspirado en una verdadera fe cristiana no vea con indiferencia los males de la desigualdad social, y contribuya a la armonía social mediante su amor al prójimo.

La reflexión axiológica es el eje por donde pasan las consideraciones sociopolíticas de Sagarra que encuentran concreción en la actividad educativa.

Si aceptamos el presupuesto de que él, dentro del proceso de enseñanza jerarquizaba la formación de valores, tenemos que asumir que éste fue uno de los focos neurálgicos de su intelección, en virtud de que lo entendía, no sólo como el producto resultante más genuino de una adecuada educación, sino simultáneamente, la premisa previa de todo desarrollo social. Por eso en 1855, declara:

“Hombres y mujeres; ancianos y jóvenes del pueblo cubano, á vosotros me dirijo.

Si me preguntáis con que objeto, os responderé, que con el de comunicaros mis ideas sobre nuestro bienestar. Si me preguntáis con qué derecho, os responderé, que con el que dan el amor y el interés. El amor, porque siempre he amado á todos mis semejantes, de quienes espero ayuda y servicios, sabiendo, como sé, que todos nos necesitamos en el mundo. El interés, porque vivo entre vosotros y entre los vuestros. ¿No es un interés mío el procurar que no se extravíen vuestras ideas y progreséis en la industria y en la moral?<sup>9</sup>.

Como podemos constatar, para Sagarra la instrucción es también un problema moral.

Concibió el BIEN como el valor supremo e integrador del cual debía emerger el amor a la Patria, y para cuyo fomento concibió

<sup>9</sup> Emilio de los Santos Fuentes Betancourt. Op. Cit., pág.20.

medios como la lectura de importantes obras de la literatura cubana, o referidas a la vida de nuestros grandes hombres; dar a conocer el quehacer científico del país y la riqueza de sus recursos naturales a partir de lo local mediante una adecuada enseñanza de la Geografía, a cuyo fin consagró su obra *Compendio de Geografía Física y Política de la Isla de Cuba* (1853), y todo lo cual mantiene vigencia y actualidad. En su discurso de apertura de las clases de la Escuela General Preparatoria del 15 de noviembre de 1855, al argumentar la necesidad de estudiar las matemáticas, el álgebra, la geometría, la mecánica, la física, la química y la geografía, recalca que si bien es importante conocer las características de otros pueblos, más lo es “conocernos a nosotros mismos”, palabras que están contextualizadas en una motivación por reafirmar lo identitario. En este mismo sentido llama a estudiar la historia “pues las lecciones del pasado pueden servir de provecho en el presente y porvenir, fundamentalmente de la Patria”. Pero más que todo, aquí estamos en presencia de los gérmenes de una ideología de la unidad a partir de la creación de una conciencia nacional; y esto no es sólo pedagogía, sino también política bien pensada.

Uno de los valores más presentes en su predica es el patriotismo. Su preocupación por fomentar el sentimiento de la juventud cubana parte del hecho de que él mismo se siente patriota cubano lo cual puede aquilatarse en su Informe como Primer Síndico Procurador de 1834. En 1855 exclamará: “Cuba y los cubanos: He aquí los ídolos de mi altar.” Añadiendo:

“Amo a la Isla, por cuya felicidad hago constantes votos; pero este pequeño recinto que se llama Santiago de Cuba en que he nacido y vivido y en que espero morir, forma el objeto favorito y constante de mis pensamientos (...).”<sup>10</sup>

Ser patriota para él, es servir a la patria con desinterés. Contribuir al beneficio público y luchar contra las trabas que obstaculicen el futuro desarrollo del país. Así en 1836, en carta a José Antonio Saco, al felicitarlo por su elección como Procurador a Cortes por Santiago, expresa su confianza de que él no cejará por lograr “(...) todo lo que espera de este necesitado e infeliz suelo del patriotismo de Ud.”.<sup>11</sup> Este es un momento, al parecer, en que Sagarra estuvo

<sup>10</sup> Emilio de los Santos Fuentes Betancourt. Op. Cit., pág.19.

muy comprometido políticamente, lo cual se evidencia cuando en esta misiva, le pide a Saco que lo mantenga informado y que le escriba bajo el nombre del Licenciado Don Juan Manuel Valerino si la información se la envía por La Habana, “pues con mi nombre peligrará al pasar por allí.”

Los principios éticos de Sagarra están plétóricos de un profundo optimismo considerando a la voluntad humana como un efectivo catalizador del progreso que concibe en los rangos del determinismo sociológico y fuera de toda visión fatalista del decursar histórico, Sagarra defendió en sus prédicas los principios de la justicia y la libertad en los marcos de un racionalismo ético.

Sagarra le confiere a la moral cristiana una suerte de universalidad, por cuanto en ella sitúa los más altos valores humanos. De manera específica ello puede percibirse en los trabajos que se agrupan bajo el nombre de *Librería para niños* que comienzan a publicarse en 1836.

En 1844, ve la luz *Apuntaciones sobre moral cristiana*, en 1854, *Oraciones del niño católico* y en 1855, *Memorando del niño católico y Leyendas bíblicas*.

En Sagarra, como en otras importantes personalidades de la cultura y la política cubanas, su formación intelectual, signada por lo más avanzado del pensamiento moderno y del enciclopedismo ilustrado y la herencia de la más pura ética cristiana, que en América se hace remontar al siglo XVI con fray Bartolomé de las Casas, no entró en contradicción con los cánones racionalistas, ni con las formas del pensamiento liberal que invade el espacio de la gnosis y la praxis política cubanas a lo largo del siglo XIX.<sup>12</sup> Un ejemplo de ello es su obra *El padre y sus hijos* (1850) cuyo fin es entronizar en sus mentes el respeto a lo divino con el amor a las ciencias. Si al conocimiento de la naturaleza se llega mediante el ejercicio del raciocinio, pues a Dios se llega también mediante la razón.

Las ideas científicas de Sagarra estuvieron dirigidas no sólo a la renovación del sistema de enseñanza, sino también a la actualiza-

<sup>11</sup> Carta a José Antonio Saco. 28 de Julio de 1836. Archivo nacional de Cuba. Donativos.

<sup>12</sup> Cintio Vitier. Op. Cit., pág.22.

ción de los conocimientos en las ciencias y la tecnología para su aplicación perspectiva en el desarrollo de la agricultura y la Industria cubanas, lo cual estuvo condicionado por los adelantos que se van experimentando durante los primeros cincuenta años del siglo XIX.

Para Sagarra, la intelección que conduce a la búsqueda de nuevos conocimientos vinculados al desarrollo social genera el progreso, cuyos mayores obstáculos ve en el estado de depauperación, ignorancia y superstición que flagela a la población mayoritaria como consecuencia de una estructura de poder excluyente que la engendra y que habrá que subvertir “mañana”, sin dejar de trabajar en el presente mediante una educación que se esmere en enseñar el conocimiento científico para aplicarlo.

En su comprensión evolutiva del organismo social, el progreso se lo figura como un proceso ascendente, sin explicitar su carácter contradictorio que la propia práctica universal comenzaba a demostrar y algunos científicos a señalar. Sin embargo, si bien, en sentido general, es partidario de la idea del progreso como desenvolvimiento ininterrumpido e inexorable hacia estadios de desarrollo cualitativamente superiores, se mostró escéptico, al no confiar de manera absoluta en el carácter espontáneo de dicho proceso, lo cual es algo sumamente interesante.

Por eso en 1853, al fundamentar la importancia de la Pedagogía, por cuanto considera que la educación es el “más poderoso antídoto contra muchos males”, afirma: “Estravio es (...) decir, que la humanidad marcha por su propia naturaleza á la perfección, error que nace sin duda de la falta de detenimiento en la observación.”<sup>13</sup>

En este juicio, hay una renuncia a interpretar este proceso de manera puramente romántica y a sugerir la importancia de la intervención consciente de los hombres en la determinación de su orientación; la necesidad, entonces, debe de abrirse paso mediante la voluntad. Sin ella, el futuro podía ser incierto, idea de gran calibre que complementaban las teorías de la historia de Voltaire, Turgot y Condorcet.

<sup>13</sup> Memorias Real Sociedad Amigos del País de Santiago de Cuba. Imprenta Don Miguel Antonio Martínez, 1853, t.1, pág .52.

Las ideas de Sagarra acerca de la sociedad, su desarrollo presente y ulterior están fundados en un optimismo que será uno de los pilares más sólidos de los fundadores de la nación cubana en el XIX, aun cuando en la vieja Europa - que como principio vital de la cultura lo había generado en el esplendor iluminista - comenzaba a debilitarse este optimismo en la propia alborada de ese siglo a causa de las fisuras del paradigma societal del racionalismo que lo lleva a la crisis definitiva en el siglo XX y a cuyo fenómeno nos aproximan O. Spengler y Albert Schweitzer en sus obras *La decadencia de Europa* y *Ética y Cultura* respectivamente.

#### CITAS Y NOTAS.

1. Maribel Asin Cala, Ideario pedagógico de Juan Bautista Sagarra, Tesis doctoral, 1999
2. En su trabajo *Consideraciones sobre el estado actual de la Isla de Cuba*, Varela decía. "Es preciso no equivocarse, ni en la Isla de Cuba no hay amor a España, ni a Colombia, ni a México, ni a nadie más que a las cajas de azúcar y a los sacos de café."
3. Véase mi trabajo: "José Martí: Trascendencia de una filosofía prospectiva," Revista Santiago No. 92, Enero-Abril del 2001, págs. 26-34
4. Juan Bautista Sagarra Blez; Discurso en la apertura del curso de la Escuela General Preparatoria. 22 de noviembre de 1855.
5. \_\_\_\_\_, Discurso en la apertura del curso de la Escuela General Preparatoria. 23 de septiembre de 1861.
6. \_\_\_\_\_, Los Clamores del tío Domingo. En: Emilio de los Santos Betancourt: Biografía del Sr. Lic. Don Juan Bautista Sagarra Blez. Imprenta Ravelo y Hno. Santiago de Cuba, 1880, pág.20.
7. \_\_\_\_\_, Discurso en la apertura del curso de la Escuela General Preparatoria, 15 de Septiembre de 1857.
8. Emilio de los Santos Fuentes Betancourt, Biografía del Sr. Lic. Juan Bautista Sagarra Blez. Imprenta Ravelo y Hno, Santiago de Cuba, 1880. pág.20.
9. \_\_\_\_\_, op. cit., pág.20.
10. *Ibid*, pág.19

11. Carta a José Antonio Saco. 28 de Julio de 1836, Archivo Nacional de Cuba. Donativos.

12. Cintio Vitier. op. cit., pág.22.

13. Memorias Real Sociedad Amigos del País de Santiago de Cuba. Imprenta Don Miguel Antonio Martínez, 1853, t.I, pág.52.

### **Bibliografía**

Aguirre, Sergio, *Nacionalidad y nación en el siglo XIX cubano*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1990.

Asín Cala Maribel, Ideario pedagógico de Juan Bautista Sagarra Blez, Tesis doctoral, 1999.

Calcagno, Francisco, *Diccionario biográfico cubano*, New York , Imprenta de M. Ponce de León, 1878.

Duarte Jiménez, Rafael, *Nacionalidad e historia de Cuba*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1989.

Escalona Delfino, José Antonio, "José Martí. Trascendencia de una filosofía prospectiva", Revista Santiago No 92, Enero- Abril del 2001.

Estévez Rivero, Sandra, Expocisión de Juan Bautista Sagarra presentada al ayuntamiento de la Ciudad de Santiago de Cuba en 1884, Santiago de Cuba, en memorias, Ediciones Santiago, 2004.

Fuentes Betancourt, Emilio de los Santos, Biografía del Sr. Lic. Don Juan Bautista Sagarra Blez, Santiago de Cuba, Imprenta Rasllo y Hno, 1880.

Le Rivereaux, Julio, *Síntesis histórica de la cubanidad en el siglo XVIII*, La Habana, Imprenta Molina y Cia, 1940.

Montero Rafael, *Principios de Moral e instrucción cívica*, La Habana, Imprenta y Librería La moderna poesía, 1902.

Memoria de la Real Socieda Amigos del País de Santiago de Cuba, Imprenta don Miguel Antonio Martínez, 1853.

Ortíz, Fernando, *La hija cubana del iluminismo*, La Habana, Imprenta Molina y Cia, 1943.

Portuondo Zúñiga, Olga, *Santiago de Cuba desde su fundación hasta la Guerra de los Diez Años*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1996.